



NUM. 24.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 14 DE JUNIO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



no es cierta la noticia que han publicado algunos periódicos de haberse abierto en la cárcel de Villa una escuela de primeras letras para los hijos de los presos, ó si lo es, hay que deducir

que los hijos viven encarcelados con sus padres, ó hay que creer que el que ha dispuesto la instalacion de esa escuela no ha tenido presente mas que su buen deseo, olvidando otras consideraciones.

Las prisiones no están en España, ni siquiera en Europa, en el estado que los adelantos de la civilizacion exigirian. Sobre este punto ninguna reforma se ha hecho, no obstante que es de las mas esenciales, como que se dirige al mejoramiento de una clase desgraciada y á precaver los males que el crimen puede traer á la sociedad. Las cárceles no son casas de correccion, en el estado en que hoy se encuentran; por el contrario, son escuelas del delito; centros de corrupcion y de contagio moral; lugares infestados por una enfermedad epidémica que deteriora la salud del alma cuando no la mata. Llevar la niñez á estos lugares, hacerle respirar su atmósfera apesada, es simplemente envenenarla: y no se comprende cómo castigando las leyes la muerte material por el veneno, no se cuida de evitar que los no contaminados aspiren el aire infecto del vicio, que es un veneno aun peor que el que destruye el cuerpo.

Si los hijos de los presos pobres viven con ellos en la cárcel, no vacilamos en decir que quien esto consiente, tal vez por un sentimiento de benevolencia equivocada,

hace sin saberlo mas daño á la sociedad que si dejara abandonados á esos infelices niños. Un hombre puede salir ileso de tales lugares, en ciertas circunstancias: un niño es imposible que salga. Los hijos de los presos pobres deben ser recogidos en asilos de caridad, donde se eduquen para el bien. La sociedad tiene derecho á sustraer de la autoridad y del poder paternos á los hijos de los criminales, de los perseguidos por ladrones, de las mujeres públicas, de las clases, en fin, que con razon se han llamado peligrosas. Nosotros hemos sido los primeros en proponer que esta medida se adopte, ya por los legisladores, consignando en el código el principio de que los que tienen el vicio ó el delito por oficio, pierden *ipso facto* los derechos de padres, ya por el poder ejecutivo si se cree con facultades por ello, recogiendo á los seres inocentes que han tenido la desgracia de deber la existencia á seres degradados. Posteriormente esta misma idea sirvió de tema á las discusiones de un congreso de beneficencia reunido en Londres. El gobierno español envió á él dos comisionados: ¿podríamos saber cuál ha sido el resultado de sus estudios y la resolucion del congreso? Es probable que estos comisionados lo hayan dicho al gobierno; pero es necesario que lo digan tambien al público, para que la opinion se forme y se ilustre. Nosotros no hallamos medio mas eficaz y radical de disminuir el número de los delinquentes, que penetrar con el brazo y los recursos de la sociedad, hasta el fondo de los antros del vicio y de la miseria, y sacar á la luz y al aire puro de la educacion y de la enseñanza los desdichados inocentes que vegetan en ellos condenados á una muerte moral. Si de las discusiones de ese congreso científico ha resultado que hay otro medio mejor, que se diga y le discutiremos: si el congreso ha resuelto afirmativamente el problema, como tenemos motivos para creer, dígame tambien y escitaremos un día y otro día el celo de las autoridades y de los legisladores, á fin de que se adopte el plan que hemos propuesto. No recordamos los nombres de las personas competentes á quienes el director de Beneficencia y Sanidad (la cuestion es realmente de Sanidad tanto como de Beneficencia) comisionó para asistir al congreso de Londres en el año pasado. Por eso no les dirigimos nominalmente nuestra exhortacion; pero si leen estas líneas, les suplicamos que tengan la bondad de favorecernos con una contestacion sobre el asunto, en gracia del bien que á la sociedad puede resultar de que cuestiones de esta clase se ventilen y resuelvan, penetrando en el ánimo

de los que tengan poder para llevar á la práctica las teorías mas aceptables.

Por lo demás si los hijos de los presos pobres no viven con ellos en la prision, no sabemos á qué conduce el poner en la cárcel el establecimiento de instruccion primaria. Comprenderíamos y aplaudiríamos que se instalase si sirviera únicamente para los presos mismos. Mas los niños pueden y deben ser educados en otra parte; y asilos y escuelas tenemos á donde enviarlos, aun sin necesidad de nuevas creaciones.

El mismo día en que se inauguraba el ferro-carril de Zaragoza de que hablamos en nuestra revista pasada, fallecia en Valladolid el antiguo ministro de Fomento que primero firmó la concesion, el señor don Mariano Miguel de Reinoso. El señor Reinoso era una persona dotada de notables prendas intelectuales y morales. Comandante de la milicia nacional de Valladolid en los primeros años de la guerra civil, compuso la letra y la música de uno de los mas populares himnos patrióticos de aquella época, conocido primero con el nombre de *himno del Comandante*, que despues se tocó en Bilbao, y que posteriormente tomó el nombre de Luchana y luego el de Espartero. Era el señor Reinoso muy entendido tambien en agricultura é industria, hombre pacífico, honrado, laborioso, y que hubiera brillado mas en época de pasiones menos enconadas de la que alcanzó. Su muerte ha sido muy sentida en Valladolid, donde habia sabido granjearse la simpatía general.

El correo de América ha confirmado la existencia de los rumores que habian corrido con bastante crédito, acerca de la derrota de los franceses delante de Puebla y de su apurada situacion. Sin embargo, se habia dicho que habian levantado el sitio, y esto no es cierto. Por el contrario el jueves último se publicó el parte siguiente de París:

Acaba de llegar la noticia de la ocupacion de Puebla por los franceses.

Un despacho del conde de Montholon, cónsul general de Francia en Nueva-York, fecha 1.º de junio y trasmitido desde Greencastle esta tarde á las cinco, participa al gobierno francés que por la via de la Habana y de Veracruz se habia recibido la noticia de la entrega de Puebla á los franceses y de haberse rendido Ortega y los 18,000 hombres que defendian la plaza, sin condiciones.

Nosotros ponemos en cuarentena esta noticia á lo menos en sus pormenores. Nos parecen demasiados prisioneros esos 18,000 hombres.

En cambio es cierto que nuestra córte ha levantado el campo y se ha retirado del sitio de Aranjuez, feliz mansión de primavera, donde lo ameno y frondoso de los jardines, lo fresco de las fuentes y lo risueño de las perspectivas, convidan á esparcir el ánimo y á filosofar sobre los espectáculos de la naturaleza. Dentro de breves días, el 5 de julio según dicen, se hará la jornada al sitio de San Ildefonso, residencia de verano de las mas pintorescas, salubres y atractivas. Este año parece que no habrá viajes á las provincias, ó á lo menos hasta el presente nada se susurra entre las personas bien informadas.

¿Tendremos á lo menos teatro Real en la temporada próxima? Tal es la pregunta que se hacen muchos *dilettanti*. Las dos subastas no han dado resultado: en la primera el concesionario se negó á depositar en garantía los 50,000 duros que exigía el gobierno; en la segunda el rematante se retiró del negocio. Un periódico aboga porque se dé el teatro sin subasta á Mr. Bagier, que lo tuvo el año anterior y según dicen se le ha dado. Nos parece que aun podría haber habido nueva licitación.

En el teatro de la Zarzuela ha habido dos estrenos en la semana última. El *Julio César*, monólogo-revista representado para el beneficio de Arderius, es un juguete bien escrito por el señor Rivera, juguete que primitivamente tenía mas mérito, pero que en la censura ha sufrido algunas recortaduras, impuestas por las exigencias de la política. El autor le sacó calentito del horno de su ingenio; pero luego se ha enfriado en los escaparates de la censura. Ahora bien, esta clase de ojaldres se han de comer calientes: de otro modo suelen ser indigestos.

*Clara de Rosenberg*, es la traducción de la linda ópera italiana de este título. La ejecución fue buena y el éxito lisonjero.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## ARQUEOLOGIA SAGRADA.

(CONCLUSION.)

Una de las costumbres orientales que se arraigaron mas fuertemente entre los romanos fue el uso de los baños, tanto que desde los primeros tiempos del imperio llegaron á ser una necesidad diaria, no solo para el patricio, sino para el plebeyo. En tiempo de Pompeyo ya había baños públicos; pero el pueblo no tuvo ningunos destinados exclusivamente á él hasta que Agrippa le cedió los suyos.

Estos establecimientos abrazaban un espacio inmenso, pues además del que exigían sus vastas dependencias se encerraban en su circuito *exedras* donde los sabios se retiraban á disputar, bibliotecas, templos, y hasta lugares de espectáculo. Los baños construidos por Diocleciano, sobrepujaron en grandeza á todos los construidos por sus antecesores. Su gran sala fue consagrada en el siglo XVI y dedicada á Nuestra Señora de los Angeles.

Las iglesias levantadas con arreglo á este modelo, fueron abovedadas y de planta circular, octógona ú otra análoga. Tales eran la octógona de Antioquia, edificada por Constantino, la construida el año 374 en Nacionzo con igual forma, y la célebre *Anastasis*, completamente redonda, cuya bóveda sostenían doce columnas, mandada construir por la emperatriz Elena, madre de Constantino. Esta disposición fue casi exclusivamente peculiar de la Iglesia Oriental; en Occidente no se adoptó casi nunca sino para los baptisterios.

Una innovación se introdujo desde muy temprano en la construcción de la Iglesia, con la introducción de la planta cruciforme, que fue una verdadera novedad para la neo-griega, y solo una mera modificación ó una simple adopción para la latina. La cruz usada por los griegos, de donde tomó el nombre de cruz griega, se componía de un cuadrado en cuyos cuatro lados se hubiesen colocado otros tantos exactamente iguales, ó sea el cuadrado de la base de un cubo y el abatimiento horizontal de sus cuatro caras verticales. Pero la latina se formaba únicamente por la prolongación mas ó menos sensible del crucero por ambos lados. Además se cree por varios autores (1), que algunas basílicas paganas afectaban esta forma, y que los trazos de la cruz ó sea la parte del transeptum, que por uno y otro lado sobresale de la línea de los costados son los *calcidos* de que habla Vitruvio. De todos modos, aunque esta nueva forma no fuese completamente creada por el cristianismo, el desarrollo que con el tiempo la dió haciéndola pasar de muy secundaria á esencial, la da un verdadero carácter de originalidad.

La colocación de la iglesia sobre el terreno no era arbitraria, es decir, que había de tener una marcada dirección á determinados puntos cardinales. Ya los paganos al construir sus templos, según nos dice Vitruvio (2), los disponían de manera que se orase mirando

á Oriente, cuyo uso adoptaron los cristianos, aunque solo en relación al sacerdote, y como éste celebraba de cara al pueblo, al revés de lo que hoy sucede, los fieles resultaban dirigiendo su vista hácia Occidente. Muchas razones místicas apoyaban la adopción de esta costumbre pagana: se aplicaban á Jesucristo las palabras de Zacarías *et oriens nomen ejus*; se tenía presente que cuando murió el Redentor miraba á Oriente y que hácia este punto se dirigió en su Ascension; en fin, se creía que allí estaba situado el paraíso terrenal y la cuna del género humano. Sin embargo, este uso, ó desde un principio ó al cabo de poco tiempo despertó escrúpulos en los cristianos por su origen pagano, é intentaron abandonarle, para lo cual se dice que ya en el siglo V San Leon prohibió á los católicos rogar dirigiéndose hácia Oriente por no imitar á los maniqueos. En el VIII parece haber alcanzado bastante boga esta doctrina, pues dice Walafrido Strabon *Nunc oramus ad omnem partem, quia Deus ubique est*. Pronto desaparecieron estos miramientos, y en una época incierta, que algunos colocan en el reinado de Carlo-Magno, se orientó verdaderamente la iglesia disponiéndola de modo que los fieles mirasen á Oriente, efecto de las variaciones que se efectuaron en su distribución interior.

También tomó su parte el abuso en esta piadosa costumbre, pues vemos que San Paulino, obispo de Nola, según él mismo nos dice en su epístola XXXII, la basílica que hizo construir á San Félix, no la dirigió hácia Oriente, sino hácia el punto que ocupaba el sepulcro del santo mártir.

Durante los siglos IV al XI continuó siendo la basílica pagana el modelo de la cristiana, aunque no seguido con completo rigorismo, ya fuese por efecto de la influencia neo-griega, por capricho ó cierto apego á las prácticas paganas.

El estilo arquitectónico con arreglo al cual se levantaron por este tiempo todas las iglesias en Occidente, era el greco-romano en estado de decadencia, el mismo que usaron los romanos en sus soberbias construcciones, degenerándose á medida que decaía el esplendor del pueblo romano, y ahora empobrecido por la ligereza con que á toda prisa se trataba de construir los edificios mas precisos para satisfacer las necesidades de aquella verdadera regeneración social (1). Los principios eurítmico y estético se descuidaron completamente, y no era posible de otro modo, sirviéndose de cuantos materiales llegaban á sus manos de aplicación distinta y procedencias diversas, y aprovechando los mas heterogéneos elementos decorativos.

En Constantinopla, donde la traslación de la córte llevada á cabo por Constantino, hacía necesaria y urgente la construcción de muchos edificios; el olvido de las antiguas prácticas ocasionado por el cambio de sociedad y de localidad, al propio tiempo que la presencia de obras anteriores á la civilización greco-romana, formó un nuevo arte en que se dejó sentir fuertemente el elemento oriental y principalmente el persa.

Este arte ejerció desde un principio una influencia muy sensible sobre el latino, ó cultivado en Occidente, que se dejó sentir marcadamente en la ornamentación, de la que llegó á apoderarse casi por completo, y rara vez en las formas, que se mantuvieron siempre fieles á la escuela latina.

Los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en estos siete siglos en que se vió desaparecer el colosal imperio de los Césares é inundarse la Europa por Norte y Mediodía de hordas de razas germánica y semítica, de que fue muy principal teatro nuestra península, habían sumido las artes y las ciencias en una prostración que produjo en la arquitectura el abandono de toda regla de construcción y de buen gusto, conservando solo ciertos recuerdos mas ó menos bastardeados del arte antiguo, con alguna ornamentación tomada del bizantino.

Con la entrada del siglo XI se disiparon estas tinieblas al desaparecer los terribles presentimientos que en los años anteriores habían mortificado á la humanidad poseída de la creencia de que tendría lugar el fin del mundo en los primeros años del siglo XI. Los estudios científicos y literarios de las obras de la antigüedad, nunca del todo abandonados, adquirían gran incremento y fomentaban el rápido progreso que sentía la sociedad; el fervor religioso se acrisolaba, se garantían los derechos del hombre olvidados en los siglos pasados, y las artes, en fin, se cultivaban con mas empeño.

En la arquitectura se reflejó grandiosamente este movimiento, rompió los lazos que la sujetaban á las degeneradas tradiciones del arte antiguo y se proclamó independiente.

La planta de la iglesia adquiría un notabilísimo desarrollo, efecto del acrecentamiento del espíritu artístico, no menos que de los cambios que se operaban en la sociedad cristiana.

La total extinción del gentilismo había traído la desaparición de los catecúmenos. Los fieles ya no cumplían las penitencias públicas, solemnes y económicas, que se les imponían, principalmente para dar una satisfac-

ción pública á la Iglesia, la que acudiendo solícita al bien de las almas, con verdadero cuidado maternal, comenzó á hacer uso de las indulgencias, de que hasta entonces apenas había usado, dispensando liberalmente las penitencias canónicas, que cambiaba por cualquier acción piadosa ó alguna limosna.

La unidad realizada en la congregación cristiana con la desaparición de los penitentes y catecúmenos, hizo inútil la disposición anterior de la iglesia, al paso que la asistencia á ella cada vez mas frecuente y numerosa, exigió su mayor extensión y elevación de sus bóvedas como medio higiénico y monumental.

Variaciones muy importantes tuvieron lugar en la distribución interior de la iglesia. Conservando su planta de cruz ó cuadrangular, cambió de posición el altar colocándole de modo que el celebrante volviese la espalda al pueblo, en el fondo del ábside donde fue á reemplazar la silla del prelado, que vino á ocupar la cabecera del coro, situado desde entonces en la bóveda ó bóvedas de la nave central inmediatas al crucero, forma que aun hoy subsiste en nuestras catedrales con gran detrimento de la perspectiva y comodidad de los fieles que no disfrutaban de la vista del santuario, sino de muy pocos y reducidos puntos de las naves; inconvenientes que no existían en un principio á causa de que menos delicada la clerecía, se contentaba con verse separada de los fieles por una sencilla valla, que por su poca elevación en nada impedía la vista del santuario desde el resto de la nave central y laterales.

Fuese ya para proporcionar á los fieles mas local, de donde pudiesen registrar el santuario ó para dar mayor amplitud y solemnidad á las ceremonias religiosas que ya empezaban á revestirse de cierta suntuosidad, se formó el *deambulatorio* (1) prolongando en línea curva las naves laterales al derredor del ábside, que quedó convertido en una especie de tabernáculo, donde se guardaba el único altar de la iglesia, cuyos muros fueron reemplazados por arcadas volteadas sobre esbeltas columnas ó acodillados machones. Los ábsides laterales desalojados para dar paso á la nave del *deambulatorio*, fueron á colocarse al derredor de éste, multiplicándose tanto, cuantas eran sus bóvedas. En un principio estos ábsides eran solo dependencias del culto, sirviendo el de la derecha que se llamaba *oblationarium*, *paratorium*, *secretarium*, *thesaurus*, *vestarium*, *prothesies*, para colocar los vasos y vestiduras sagradas y ofrendas de los fieles, y el de la izquierda, llamado *diaconicum*, *bematis sacrarium*, *evangelium* para la preparación del santo sacrificio y conservación de los libros sagrados y diplomas.

Pero en esta época por nuevas necesidades del culto ó miras lucrativas de la clerecía, se aumentaron los altares, colocándose uno en cada ábside secundario que fueron prodigados extraordinariamente poniéndose, además de los que formaban la corona del ábside principal, en los frentes y extremos del crucero, y hasta en alguna ocasión, en el sitio de la entrada principal, lo cual constituía dos cabeceras á veces con sus dos cruceros. Se cree que en este caso los dos ábsides opuestos estaban destinados, uno á las funciones capitulares y otro á las parroquiales.

Esta fue la forma esencial y característica de la iglesia ó templo cristiano que quedó completada con la agregación que se hizo en el siglo XIV de las dos bandas de capillas á lo largo de los costados de las naves laterales, correspondiendo una á cada una de sus bóvedas; y la mayor extensión que se dió al ábside del *deambulatorio* colocado al extremo del eje de la iglesia que vino á constituir su cabecera, propiamente dicha, y se dedicó comunmente á Nuestra Señora.

Como consecuencia de la nueva colocación del altar, se orientó la iglesia desde ahora real y constantemente, de modo que celebrante y fieles tuviesen su vista vuelta hácia el Oriente.

El simbolismo ha presidido siempre á la elección de las formas cristianas. En los primeros tiempos se trató de establecer en la iglesia cierta semejanza con el templo de Salomón; y poco despues prevaleció la idea de representar la nave de San Pedro. Posteriormente cuando la iglesia llegó á tener un plan propio, un simbolismo cristiano por excelencia sucedió al que había inspirado la forma de la nave, tratando de figurar á Jesucristo extendido sobre la cruz; pero con tal minuciosidad que hasta se quisieron representar las palabras del Evangelio *et inclinato capite tradidit spiritum*, por una sensible aunque ligera desviación del eje del edificio que se nota en el santuario de algunas grandes catedrales.

La arquitectura se hizo eco, mas que ninguna otra arte ni ciencia, del movimiento que experimentaba la humanidad en esta época en la que nos atrevemos á decir, nació la arquitectura cristiana porque no puede llamarse así la empleada hasta entonces que no era compuesta sino de los elementos cada vez mas degenerados de la pagana.

La crítica moderna desentendiéndose de las preocupaciones que hasta ahora habían dado al renacimiento de las artes greco-romanas, un aparente origen mas ó menos probable, ha encontrado el verdadero en la

(1) Con tal inseguridad se levantaron las ocho basílicas que Constantino mandó construir en Roma, que se hizo preciso reedificarlas en tiempo de Theodorico el Grande.

(2) Careciendo de término en nuestra lengua con que distinguir esta parte del templo adoptamos este tomándole del *deambulatorium* latino y *deambuloire* francés.

atencion que por este tiempo comenzó á prestar la humanidad al estudio de las ciencias, literatura y artes clásicas.

Ya en tiempo de Carlomagno, época de pasajera florecencia para el arte, Eginhardo encargado de la direccion de los edificios imperiales, escribió una carta á su hijo (1) remitiéndole una serie de términos sacados de Vitrubio para que se informase de su significacion, lo que prueba suficientemente que se consultaban y tenían presentes las obras de los antiguos en materia de artes. En el siglo siguiente los jóvenes estudiosos de las naciones cristianas acudían á las ciudades de Córdoba y Granada á aprender de los árabes las ciencias matemáticas, y por último, en el siglo XI eran bastante conocidas las obras de Virgilio, Horacio, Juvenal, Ciceron, Ovidio, Platon y Aristóteles.

Esta especie de atraccion que sufría la humanidad hácia el pasado, se fue aumentando progresivamente hasta el extremo que llegó en los siglos XV y XVI de hacerse la sociedad completamente pagana.

Durante este tiempo, la arquitectura, como ya lo dejamos espuesto, participó muy particularmente del progreso intelectual que experimentaba la sociedad. Su primer paso durante los siglos XI y XII, fue solo desarrollar el plan de la primitiva basílica con los elementos que pudo utilizar del arte antiguo y los que tomó del neo-griego principalmente decorativos. Pero en el XIII, el siglo donde la sociedad cristiana alcanzó mayor vigor, ya más fáciles de resolver los problemas arquitectónicos necesarios para poder dar una estension y altura á los edificios como se dió en aquella época, verdadera edad de oro de la arquitectura cristiana, se crearon nuevos elementos, indispensables para dar ligereza á las inmensas fábricas que entonces levantó el genio cristiano, á lo que no contribuyeron poco las cruzadas por las que se llegó á adquirir más perfecto conocimiento de la antigüedad.

Con gusto entraríamos en copiosos detalles para describir individualmente las diversas partes que componen las soberbias catedrales que debemos al siglo de San Fernando y Alfonso el Sabio sino temiésemos traspasar los límites que nos hemos impuesto y abusar de la índole de un periódico; pero séanos permitido al menos recordar la fascinadora perspectiva de sus cinco naves, su crucero, su deambulatorio y sus ábsides, cobijado todo esto por innumerables bóvedas ojivales, que han reemplazado al macizo medio-cañon, sostenidos por multiplicados haces de columnas, la imponente altura de la nave media repartida entre los arcos formos, las galerías y el ventanaje y los rasgados vanos de que este se compone cubiertos de preciosos calados, que se disputan con los rosetones la posesion de los muros concluyendo por apoderarse de ellos por completo y hacerlos desaparecer, y que comunican torrentes de luz á la iglesia, debilitada al pasar por los pintados vidrios, como purificada por los santos personajes que en ellos se figuran.

El aspecto exterior no es menos bello, las magestuosas fachadas con sus profundos pórticos riquísimos de escultura, no encuentran rival en el interior, los atrevidos arbotantes que guarnecen los costados, trepando unos sobre otros para acercarse más al cielo, arrebatan el espíritu no menos que las esbeltas y arrogantes torres, con sus caladas agujas, que en algunas grandes iglesias ascienden al número de siete, llegadas á ser un poderoso elemento de decoracion de una exigencia que fueron de la adopcion de las grandes campanas en el siglo VIII.

La iglesia ojival, interior y exteriormente se encuentra llena de espiritualismo, la ausencia de líneas horizontales, aleja toda idea de las cosas terrestres, al paso que la abundancia de las verticales y el sistema piramidal del conjunto inclinan al recogimiento y elevan el alma al Criador.

Muy pronto empezó la arquitectura cristiana á perder la pureza de sus formas dejándose arrastrar del uso immoderado de la ornamentacion que la hizo perder su magestuosa severidad. La decadencia se dejó sentir ya en el siglo XIV, pero hasta el XV no degeneró completamente cuando las formas accesorias absorbieron las esenciales y se descuidaron las justas proporciones para ostentar por todas partes una copiosa ornamentacion bella y delicada sí; pero estremada y abusiva.

Entre tanto el gusto por las artes greco-romanas adquiría gran boga y la arquitectura pagana preferida para las construcciones profanas comenzaba á usurpar á la decrepita cristiana el derecho que solo á ella pertenecía de elevar los palacios del Rey de los reyes. Hasta fines del siglo XVI sostuvo la lucha el moribundo arte, desapareciendo al fin horripilado por la fisonomía pálida y sombría de las gigantescas construcciones del nuevo estilo aplicado al templo cristiano.

Desde entonces la arquitectura clásica no tuvo rival y el cristianismo se vió obligado á mendigarla los más insignificantes detalles. Hácia mediados del siglo XVII, abusando de una manera pasmosa de la ornamentacion, enmascaró de tal modo las formas arquitectónicas, que las construcciones llegaron á ser un apelmazado conjunto de confusa ornamentacion; pero no merecedoras, sin embargo, de la severidad con que las calificó el

nuevo renacimiento del arte depurado, en el pasado siglo.

La arquitectura greco-romana utilizada por el genio cristiano, ha levantado fábricas soberbias que compiten con las que nos quedan de los que hace diez y siete siglos eran señores del mundo; pero sus creaciones son siempre frías y vacías de sentimiento, no logrando nunca infundir en el ánimo el recogimiento religioso que respiran las iglesias ojivales de la época floreciente.

Hoy al fin se ha hecho completa justicia á la arquitectura volviéndola á encargar de la construccion del templo cristiano que ninguna otra podrá disputa le con tanta razon y derecho.

JOSÉ VILLAAMIL Y CASTRO.

## LA CIUDAD DE PUEBLA.

Cuando los españoles acudidos por Hernan Cortés invadieron el territorio mejicano, á pesar de ser solo un puñado de valientes y desconociendo completamente el terreno, el número de sus enemigos y los medios con que contasen estos para su defensa; adelantaron con precaucion, arrollando cuanto se les oponía delante, enarbolando al fin la bandera española sobre los muros de Méjico. Fueron pocos y sin enorgullecerse y añadieron á la corona de España todo un imperio. Hoy, abiertas las hostilidades entre franceses y mejicanos, conociendo los franceses lo que es la república mejicana, que tiene ejércitos y baluartes insuperables, y teson, y valor y constancia, querian sin embargo llegar, vencer y enarbolar en el acto la bandera tricolor sobre los muros de Méjico. La primera ciudad que hallaron las legiones imperiales en el camino, les ha detenido por mucho tiempo el paso. Esta ciudad ha sido Puebla, la nueva é inmortal Zaragoza de la república mejicana. Pero Puebla ya no es una ciudad, es solo un monton de escombros.

Fue Puebla fundacion de los españoles, debien los su origen al obispo don Sebastian Ramirez de Fuenreal, quien mandó edificarla en 1533, habiendo comisionado para estudiar el terreno y levantar los planos al licenciado don Juan Salmeron y al monge don Toribio de Benavente. Auxiliaron los trabajos 800 indios de Tlascala, y 600 de Cholula. En 1536 se construyó su gran plaza central, en donde se levanta una magnífica catedral, de la que se destacan dos altas torres. Tiene algunos edificios importantes, valuándose todos en 600.000.000, y entre ellos son notables el palacio episcopal, el antiguo colegio de jesuitas y los monasterios de San Agustín y Santo Domingo. Sus calles son anchas y espaciosas, y sus plazas grandes y cuadradas. No habia sido nunca plaza fuerte, pero los mejicanos esperando oponer ahora una heroica resistencia, han improvisado fortificaciones, entre las que eran tenidas por principales las tituladas *Zaragoza*, *Independencia*, *Ingenieros*, *Hidalgo*, *Morelos*, *Iturbide*, *Loreto* y *Guadalupe*. La industria y comercio de Puebla eran importantes, existiendo en ella fábricas de paño, de tejidos de algodón, de vidriado, lozas, objetos de cobre, acero y hierro, jabon, y armas blancas, notables por su buen temple.

Sobre esta heroica ciudad ha llovido materialmente el fuego del ejército francés, que al comenzar el sitio contaba unos 30.000 hombres. Mucha parte del ejército sitiador ha perecido en la demanda, ya diezmado por las balas enemigas, ya por la perniciosa influencia del clima. Ha sido preciso desembarcar la artillería de los baques de guerra, para reforzar el sitio, pero á pesar de esto, los franceses han sido hasta lo último constantemente rechazados de todas partes, y para tomar unos puntos insignificantes han derramado mucha sangre y solo han cogido ruinas. En la plaza de toros fueron rechazados con pérdida de 3.000 hombres, porque solo la bayoneta es la que ha jugado al recibir los asaltos. Todo el poniente de la ciudad se halla reducido á escombros; las manzanas formadas por las calles de la Soledad, el Cascajo y Rio Hondo, Espindola, San Marcos y Meson de Guadalupe, las Huertas, Meson de Sosa y la Calavera, el Nopalito, Moscoso y el Cerrillo, y San Marcos, el Rastro, la Estampa y el Hospicio, que han ocupado los franceses, están hechas pedazos completamente, hasta el extremo de haber desaparecido todas las casas que las formaban, que están convertidas en grandes escombros de cascajos. Las familias pobres que habitaban estos lugares han tenido que refugiarse huyendo de los franceses, al centro de la poblacion. La poblacion toda, incluidas las mujeres, han servido de lo que podian, ya ayudando á levantar los heridos, ya recogiendo en sus casas mientras eran conducidos á los hospitales, y ya llenando sacos de tierra ó reuniendo escombros para cubrir las brechas que abrían los franceses. Han pasado episodios terribles en la lucha que cuerpo á cuerpo se ha sostenido en las manzanas que ha atacado el enemigo. Las bombas de este han causado la muerte á muchas personas de las que se quedaron dentro de la plaza.

Terrible, pues, ha sido el sitio de Puebla, y si los franceses han logrado como se dice apoderarse al fin de

un monton de ruinas, no ha sido sino despues de haber hallado en los mejicanos dignos y heroicos combatientes, y despues de haber perdido en los alrededores de Puebla todo un ejército, poniendo en alarma á la nacion francesa.

## DE LA FORMACION Y ESTRUCTURA

DE LAS MONTAÑAS.

Los geólogos establecen una diferencia entre las rocas formadas por la fuerza volcánica y la plutónica, designando con la primera expresion á las que se hallan en la superficie de la tierra, y con la última á las formaciones interiores y subterráneas de una misma fuerza, que Humboldt ha llamado «reaccion del interior de la tierra hácia su corteza dura y su superficie.» Muchas veces tambien, á causa de la destruccion y de la separacion de la superficie antigua, hemos podido observar los resultados de aquellos sucesos interiores, es decir, las rocas plutónicas. Esta diferencia es de una importancia capital para el conocimiento y la explicacion de la estructura exterior é interior de las montañas y de su modo de formarse.

Los geólogos dan el nombre de montañas, no á lo que ordinariamente llamamos así, sino á ciertas prominencias locales de la superficie terrestre, cuya estructura interior está en cierta armonía con su exterior, y que denotan cierto grado de independencia especial. Por lo tanto, en el sentido geológico, no son montañas todas aquellas á que damos este nombre, aunque en la mayor parte de las prominencias de la superficie terrestre, se encuentra tambien aquella condicion interior de las montañas.

Segun su forma exterior se diferencian las montañas en montañas de masas, de cadenas, de valles, de pendientes y de la clase de los Alpes; pero todas estas clases no se distinguen entre sí de un modo muy marcado, sino que unas pasan á otras, pues que no hay un límite determinado entre las montañas elevadas y las más bajas.

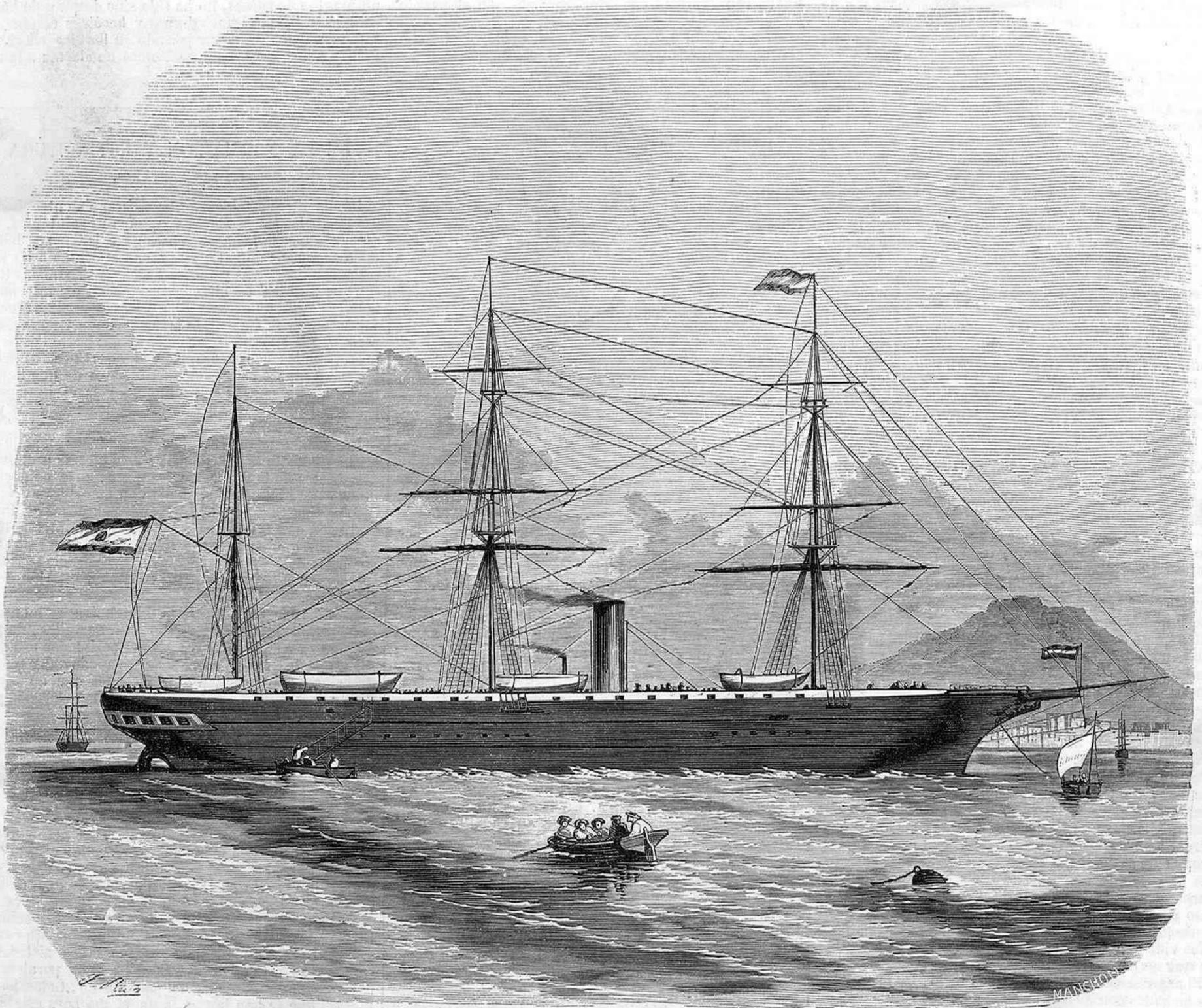
Se llaman montañas de masas las que en su estension horizontal se aproximan á la forma circular, al paso que las que se hallan estendidas se llaman montañas de cadena. Las primeras tienen muchas veces un punto central, las segundas una cresta formada por una serie de cumbres. Las montañas de valles ocupan una superficie cortada únicamente por valles, en la cual se elevan á una altura mediana; las de pendientes presentan por todas partes la forma de montes aislados, pero no son tan escabrosas ni están separadas unas de otras por desfiladeros, como las de la clase de los Alpes.

Aunque es imposible desconocer que la direccion de las cadenas de montañas no es de ningun modo casual, y que á veces muchas de las montañas aisladas de un país se estienden detrás ó en línea paralela á la del sistema de montañas del país mismo, todos los esfuerzos que se han hecho hasta el dia para establecer de un modo determinado y general la direccion de las cadenas de montañas, han sido infructuosos. Buache admitia en el interior de cada continente una montaña ó nudo principal, cuyas ramificaciones trataba de ligar idealmente por toda la tierra y aun por debajo de la superficie del mar; Buffon creia reconocer meridianos de montañas y círculos paralelos; Gatterer llevaba esta opinion aun más allá, puesto que segun él, la red de montañas que rodea la tierra, debía ser completamente regular, pero sus mallas cortaban los meridianos y los paralelos bajo cierto ángulo. Humboldt, que contradujo todos estos errores, tuvo durante algun tiempo la opinion de que la direccion de Nordeste á Suroeste era la dominante en las montañas. Elías de Beaumont trató de reunir todas las montañas en un cierto número de grandes círculos y creia que cada direccion pertenecía á una época especial de elevacion. Pero todas estas hipótesis dejaron de ser sostenibles despues de un examen detallado, aun cuando no hayan podido ser reemplazadas por una opinion que se considere como exacta.

Despues de estas ligeras observaciones sobre la forma exterior y sobre la direccion de las cadenas de montañas, vamos á examinar su estructura interior.

La estructura interior de las montañas suministra, acerca de la clase de su formacion, explicaciones mucho mejores que las que da su exterior, el cual es en parte una consecuencia de las perturbaciones posteriores. Por su naturaleza se conoce su origen, y las diferentes clases de estado de esta estructura interior no son la mayor parte de las veces más que diversas fases de su desarrollo y de su destruccion. Es ciertamente muy notable con respecto de las montañas y está en íntima relacion con su modo de formarse, el que en ellas se presentan con más frecuencia que ninguna otra, las piedras cristalinas tales como granito, gneiss, esquista de mica, syenita, pórfido, trachyta, basalto, etc., y que las piedras que forman capas y que han sido depositadas por el agua, muestran siempre con toda claridad en el interior de las cordilleras de montañas en que se hallan, que han sido quitadas de su posicion primitiva ó hechas pedazos de diversas maneras. Esta situacion general explica muy claramente la clase pode-

(1) Epist. XXX, apud Duchesne, p. 704.



EL VAPOR PRÍNCIPE ALFONSO, DE LA COMPAÑIA DE VAPORES TRASATLÁNTICOS.

rosa de la formación de las montañas y hasta se deduce de ello como resultado general, que todas las montañas se han elevado por la fuerza volcánica ó plutónica. Sin embargo la clase, la energía, la forma, la extensión, etc., de estas elevaciones, así como el grado de las alteraciones que se verifican después son muy distintas en las montañas aisladas, y estas circunstancias producen la diferencia esencial que puede observarse en la estructura interior.

Se distinguen principalmente tres clases de formación y muchas formas de combinación, de desarrollo y de destrucción. Las tres clases de formación son: primeramente por evacuación y amontonamiento superficial de piedras de erupción, estas son las montañas volcánicas; en segundo lugar, por elevación de las partes existentes en la corteza dura de la tierra producida por las piedras duras de erupción que la obligan á elevarse, estas son las montañas plutónicas; por la

presión en los lados y por los pliegues, por decirlo así, que á consecuencia de ello se han formado en la corteza dura de la tierra, estas son las montañas de pliegues.

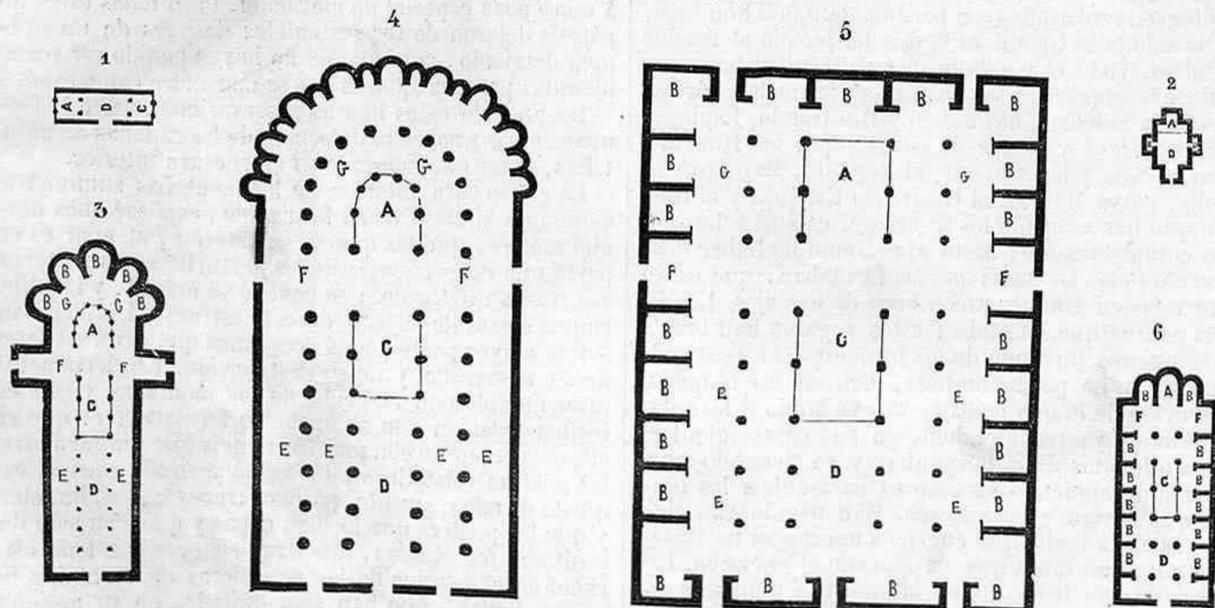
Por la evacuación y por el amontonamiento en la superficie, de piedras de erupción ó por las partes lanzadas por las mismas, se han formado, no solo todos los verdaderos conos de erupción de los volcanes, sino tambien todos los montes de basalto y de phonolitho y es probable que deban su origen á lo mismo algunos montes de trachyta y de pórfido, como tambien las montañas ó grupos de montes producidos por ellos. La cordillera central de la Bohemia, presenta un hermoso ejemplo de esta clase. El monte llamado Kaiserstuhl (silla del emperador) en Breisgau y otros varios en diferentes puntos, son otros tantos ejemplos, aunque no tan manifiestos de las montañas de esta clase. Una circunstancia muy determinada en estas montañas es la subordinación de todas las formaciones de los valles, siendo los valles un fenómeno completamente secundario.

En la segunda clase la corteza dura terrestre que existe ha sido levantada localmente por las piedras de erupción que la han impelido; á esta clase pertenecen la mayor parte de las montañas aunque hay que notar, sin embargo, que con ella están ligadas muchas veces las formaciones de montes debidas á la evacuación ó abundancia de las piedras de erupción.

Sin embargo, esta forma fundamental de las montañas muestra un gran número y diversidad de puntos de desarrollo y de destrucción. Sigamos, pues, desde su estado de embrion su curso progresivo:

1.º A veces no se ven en la superficie mas que formaciones de capas horizontales, muy plegadas por decirlo así, y por lo tanto elevadas localmente sobre su

ARQUEOLOGIA SAGRADA.



1 Santa Maria de Naranco.—2 Santa Cristina de Lena.—3 Catedral de Lugo.—4 Toledo.—5 Sevilla.—6 Astorga—Escala para todos de 5 diezmilímetros por metro.—A. Capilla mayor.—B Capillas.—C Coro.—D Nave mayor.—E Laterales.—F Crucero.—G Deambulatorio.

nivel primitivo; las piedras de erupcion que han producido esta elevacion no se hallan jamás descubiertas; á estas montañas se las da el nombre de montañas de pliegues centrales. En este caso es difícil y á veces completamente imposible, distinguir esta forma de montañas de las de pliegues que deben su origen á la presion de los lados.

2.º Pequeñas partes semejantes al extremo superior de las piedras de erupcion se presentan en la superficie entre las rocas de esquista y las que forman estratificaciones y que se hallan elevadas ó formando pliegues. Estas partes no son mas que las estremidades de masas que se hacen mas gruesas á medida que van hácia abajo y que frecuentemente se derriten con su base, y á cuya presentacion corresponden ordinariamente las rocas de esquista y de estratificaciones que se hallan elevadas.

Estas rocas de erupcion son en general plutónicas, pero no están descubiertas, y lo único de ellas que se halla visible, está limitado á un cierto grado de destruccion de la superficie. Segun la masa de las montañas está mas ó menos elevada sobre sus contornos, y segun despues se destruye poco ó mucho por arriba, así se presentan córtés transversales y á consecuencia

de ellos mayores espacios de superficie de masas de erupcion.

Estos diversos grados de destruccion los diferenciamos algo arbitrariamente, como montañas de masa central de córtés transversales superior medio é inferior.

La presentacion de piedras de erupcion cristalinicas tales como el granito y la syenita, es un fenómeno muy frecuente en los córtés horizontales. En la mayor parte de las comarcas de montañas plutónicas se conocen las llamadas elipsóides de granito.

Como ejemplos de montañas de masa central con córtés desiguales, se pue-



DON CARLOS LATORRE.

de citar el Harz, en el cual el granito sobresale por entre las formaciones poderosas de granwacke, sin haberse transformado este en esquista cristalizada. Como montañas de masa central de córtés medio, las de los Gigantes (Riesengebirge) en Alemania: en ellas hay en algunos córtés transversales de destruccion de la superficie actual, dos conos graníticos de erupcion unidos por su base de modo que presentan una forma igual á la de un 8, y esta masa central está rodeada de una poderosa cubierta de esquistas cristalinicas antes de llegar á las formaciones de granwacke. Las elevaciones de capas en estas montañas, y por lo tanto sus causas primitivas, muestran mucha analogía con las del Harz; la creta se halla destruida aquí, siendo reconocible aun una existencia anterior de la montaña, por la desigualdad de las capas depositadas á ambos lados.

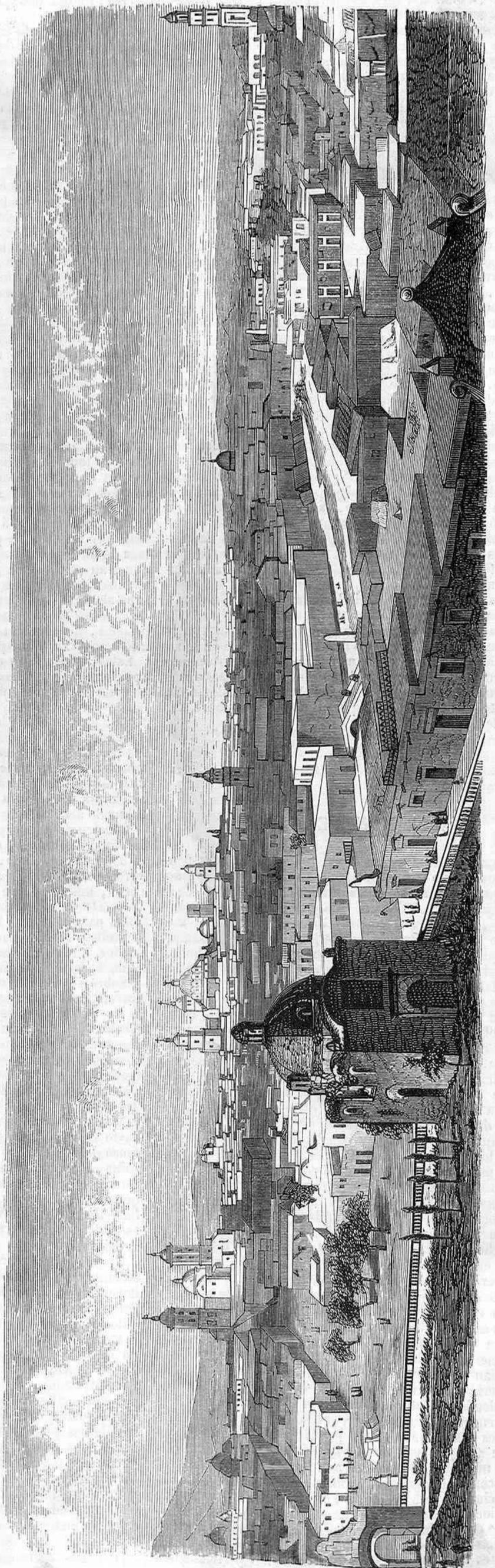
Como montañas de masa central de córtés transversales y profundo, podemos citar la Lusacia superior y el Odenwald; en ambos puntos dominan las rocas graníticas; las capas elevadas y transformadas ya se presentan solo en las márgenes exteriores.

A la clase de las montañas plutónicas elevadas, pertenecen aquellas cuya superficie está compuesta principalmente de rocas de esquista cristalinica ya transformadas que muchas veces se hallan elevadas solo por un lado. Todos estos no son mas que ejemplos característicos aislados, de un número mayor de casos sumamente diversos, sin que hayamos tomado en consideracion ciertos montes formados volcánicamente que aparecen como fenómenos secundarios, en la superficie

de algunas montañas plutónicas, segun su carácter principal como en la Lusacia superior. Estos montes de basalto ó phonolito volcánico están en la misma relacion con respecto de la masa principal de la montaña, que los conos de erupcion con respecto de los conos de elevacion de los volcanes.

La tercera clase de formacion de las montañas, es la que se verifica por la presion de los lados, y que por el cuarteamiento que ocasiona por la elevacion de las formaciones de capas, se distingue de las montañas elevadas plutónicamente. La cadena de montañas del Jura, nos presenta un excelente ejemplo de esta clase.

Se ve, pues, que las fases de la composicion en las montañas plutóni-



VISTA DE PUEBLA.—MEJICO.

cas, presentan una variedad particular, pero esta circunstancia ¿es efectivamente una condicion de su naturaleza especial ó se debe á la duracion y á la fuerza de su descomposicion, la diferencia que existe entre ellas y las montañas volcánicas? ¿no presentaria cada una de estas los mismos fenómenos si estuviera bastante elevada sobre el nivel del mar, y si se descompusiera hasta una profundidad suficiente en su corte transversal? Esto sin embargo, no es así, y se deduce tanto de las montañas plutónicas de pliegues, en las cuales no se reconoce ninguna via de erupcion volcánica, al paso que en su profundidad ocultan piedras de erupcion, que han sido impelidas hácia arriba, pero que jamás han llegado á ser arrojadas, como de la estructura interior de la mayor parte de las montañas volcánicas, en cuanto se conoce esta estructura.

De una multitud de hechos se deduce, que no solo el procedimiento de descomposicion, sino tambien el de formacion, es decir, el de la elevacion de las montañas, es extraordinariamente lento. Muchas elevaciones locales y sucesivas, son necesarias para producir una montaña considerable, y esto es interrumpido con frecuencia por largos períodos de tranquilidad y hasta por hundimientos. La alternativa de semejantes períodos se puede probar por la proporcion desigual de las capas. Si algunas de las formaciones de capas están elevadas de un modo mas sólido que otras, se puede conjeturar que aquellas encontraron elevaciones mas aisladas que estas, y si no se han descompuesto en su posicion horizontal, se puede deducir que fueron depositadas inmediatamente despues del último empuje que las elevó; finalmente, si existen algunas en un solo lado de una cordillera, se deja conjeturar que al tiempo de verificarse el depósito, ya existia la montaña en cierto grado, y formó por lo tanto una division de capas, mientras que esta division faltaba en las mas antiguas ó en las mas modernas no poseia ya la estension no interrumpida, que un obstáculo tal oponia á la dilatacion.

Las desiguales alturas de las montañas, son naturalmente consecuencias en parte del empuje desigual que las ha formado, en parte de su composicion desigual y se comprende bien que en general (ó siempre en iguales circunstancias) cada montaña se encuentre mas destruida en la superficie de su contorno, cuanto mas antigua es su primera elevacion, y por consiguiente, cuanto mas tiempo hace que se ha elevado sobre sus alrededores.

A.

## VAPOR PRINCIPE ALFONSO.

Como acontece siempre con todos los grandes pensamientos, no hace muchos años una empresa española, que comprendiendo la inmensa importancia de la navegacion trasatlántica, estableció una línea de vapores, para abrir rápidas y directas comunicaciones entre la península y nuestras hermanas de Ultramar, sin que necesitásemos pagar un vergonzoso tributo á la marina mercante de otras naciones, tuvo que sostener larga y difícil lucha, para llevar á cabo su grandioso pensamiento. Segura, sin embargo, en lo digno de su causa, no vaciló un instante, y venciendo cuantos obstáculos se oponian á su paso, teniendo que luchar contra la opinion pública, lastimosamente estraviada, y confiando en que el tiempo acabaria por hacerla justicia, ha conseguido el mayor de los triunfos, viéndose celebrada y enaltecida por esa misma opinion, hasta el punto de producir un justo entusiasmo. La línea de vapores trasatlánticos de los señores Lopez y Compañía, es citada hoy con legítimo encomio por todos los que han podido conocer, no solo lo elevado de sus miras, sino de la manera con que sabe cumplir el propósito que trató de desarrollar desde un principio.

La empresa de los señores Lopez, no es una simple negociacion mercantil, es tambien la realizadora de un gran pensamiento; el de servir de lazo que una y estreche cada dia mas al través de los mares, las relaciones entre la metrópoli y sus colonias.

Por la falta de medios de comunicacion, la mayor parte de los hijos del suelo americano, donde por ventura ondea todavia el pabellon español, encontrando mas espedito camino para los Estados-Unidos, Inglaterra y Francia, á estas naciones, y sobre todo á la primera, marchaban en busca de instruccion, de que podian temer careciese España, no siéndoles fácil conocerla y juzgando de su atraso por el de su marina. Bebiendo en estrañas fuentes la fecunda semilla de la instruccion, imposible era que se formase en sus corazones el santo amor de la patria; á la que como acontece siempre con los que se educan en el extranjero, miraban con injusto, aunque disculpable desden. Desconociendo sus costumbres, sus recursos, su civilizacion propia, su manera especial de ser, habian de aficionarse á ideas, peligrosas siempre, y mas tratándose de provincias separadas de la metrópoli por la inmensa estension de los mares, y rodeadas por todas partes de otros Estados, que habiendo pertenecido á

España, fueron poco á poco separándose de la madre comun.

Desde el momento en que las comunicaciones se facilitan estos temores desaparecen. Los padres de familia de nuestras provincias de Ultramar, envian á la península sus hijos para recibir educacion en establecimientos españoles, de donde en vez de volver al seno de sus familias, como otros de sus compatriotas envidados contra la madre patria, van, llevando en su corazon y en su inteligencia, con una instruccion sólida y verdadera, el germen del amor patrio, halagüeñas ideas de fraternidad, y el noble sentimiento del orgullo nacional, que es la mas firme garantia para la seguridad de los Estados. Bien puede asegurarse, como acertadamente hemos oido decir á una persona, tan ilustrada como competente en estos importantes estudios (1), que hacen mas para la seguridad de nuestras Antillas empresas como la que nos ocupa, que un ejército compuesto de muchos miles de combatientes.

La facilidad de comunicaciones trasatlánticas hace al mismo tiempo que se amalgamen y confundan las empresas mercantiles é industriales, de los españoles peninsulares y los españoles americanos; y esta es otra segura garantia para conservar aquellas ricas posesiones, escaso aunque brillante resto de aquel mundo desconocido, que antes que nadie levantaron de entre las ondas los españoles á la voz de Colon y de la mas grande reina que han contemplado los siglos; y si algun dia pudiera verse amenazada la integridad de aquel territorio, á quien siempre miramos con tan entrañable cariño y tan disculpable orgullo, esos mismos rápidos medios de comunicacion que en la paz nos enlazan, con los vínculos del mutuo interés y del recíproco amor, contribuirían poderosamente, como hermanas de la marina de guerra, á castigar el delirio de los que en mal hora tratasen de poner á prueba la lealtad acrisolada de nuestros hermanos de Ultramar. No olvidemos que gran parte de la preponderancia que Francia ha adquirido en Levante y de las grandes ventajas que supo alcanzar en las guerras de Crimea y de Italia, las debió á los vapores mercantes de las mensajerías imperiales, directamente protegidas por el gobierno de nuestros vecinos traspirenaicos.

Estas reflexiones y otras emanadas de ellas, que no apuntamos porque nos alejarían demasiado de nuestro principal propósito, nos ha inspirado la visita que en el dia 28 del pasado mayo hicimos al vapor *Principe Alfonso*, propiedad de la empresa Lopez y Compañía, y sin embargo de los diferentes articulos que casi todos los periódicos políticos le dedicaron en aquella fecha, vamos á ofrecer á nuestros lectores una ligera descripcion de tan hermoso buque, porque ella justifique las alabanzas que hemos hecho, de una empresa que de tal modo sabe realizar su patriótico pensamiento.

Construido este vapor en el astillero de los señores Denny y hermanos, de Escocia, fue botado al agua el 3 de abril último, pudiendo presentarse como un verdadero modelo en su género. De 1,000 toneladas de carga, midiendo, en toda su estension de *roda á codaste* 318 pies castellanos, con 40 de manga, y capacidad para colocar á bordo 700 pasajeros de primera, segunda y tercera clase, presenta tales condiciones de solidez, que no ha vacilado el Lloyd en darle la letra A, núm. 1, por nueve años.

Sobre su estensa cubierta levántase su magestuoso aparejo de fragata con bauprés, entre cuyo cordelaje se eleva el cañon de su poderosa máquina de vapor; y esbelto y elegante en su parte exterior, se encuentra dignamente decorado lo mismo á popa que á proa, habiéndole hecho acreedor sus condiciones marinerías, tanto como su construccion, solidez y máquinas, á las alabanzas que le prodigaron cuantas personas entendidas tuvieron ocasion de examinarle el dia de la referida visita, y con especialidad del entendido capitán de navío señor Topete, que manifestó era el *Principe Alfonso* digno hermano de los otros vapores de la compañía, *España, Isla de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo*, iguales en tamaño al que describimos, y que con el *Canarias, Paris, Ciudad Condal, Marsella, Alicante y Madrid*, algo menores, forman la rica escuadra mercante, con que hoy puede enorgullecerse la empresa.

Tripulado el *Principe Alfonso* por 113 hombres perfectamente adiestrados, y dirigidos por el capitán Villaverde y su segundo el señor Bayona, tiene para su defensa magnífica armería como los buques de guerra, y dos colisas de largo alcance y grueso calibre.

Para el servicio de los pasajeros que tengan la fortuna de atravesar en él la distancia de la península á nuestras Antillas, cuenta con dependencias tan importantes como panadería, sitio á propósito para carnes y pescados frescos, que se sirven durante todo el viaje, pastelería, refrescos, helados y sorbetes, estensos aljibes para 70 toneladas de agua, máquinas para hacer agua dulce, y además de una cocina para pasajeros, otra para la tripulacion, y una tercera al vapor para la tropa.

Para que nada falte á los viajeros, lleva en su dotacion un médico cirujano con bien surtido botiquin y cajas de instrumentos para toda clase de operaciones;

y velando la empresa, no solo por la salud del cuerpo, sino tambien por el pasto espiritual de los que á ella se confían, tiene abordo del vapor, capilla, servida por un celoso y entendido sacerdote.

En cuanto á comodidades para los pasajeros y el lujo interior de sus dependencias, cuanto pudiéramos decir seria páido ante la exacta descripcion de ellas, hecha por un periódico (no español, á la verdad), *El Herald de Dubarton* (Escocia) del 30 de abril, de donde copiamos las siguientes líneas: «El salon principal es elegante y espacioso, midiendo 60 pies de largo, 20 de ancho y 8 de alto. Los entrepaños al estilo italiano, son de arce de ojo de pájaro con madera de cebrá y filetes dorados, y en la parte superior de cada uno hay adornos finamente tallados con un escudo, en cuyo centro se ostentan las armas de una provincia ó ciudad de España. En los entrepaños de cada uno de los lados de la puerta del salon que mira á popa, se han colocado dos magníficos retratos pintados al óleo de la reina de España y del príncipe, su hijo. Estos retratos están rodeados de los escudos de las armas reales y bandera española, tallados y dorados con la mayor magnificencia. Debajo de estas pinturas se hallan colocadas elegantes cómodas con cubiertas de mármol. Los balaustrados, picaportes y cerraduras son de plata galvanizada. El testero anterior está adornado con un gran espejo y reloj, y en el espacio que media entre las dos puertas de entrada, cuyos entrepaños son de cristal opaco, se halla colocado un precioso piano, encargado espresamente para este barco por los señores Denny á la fábrica de Collard y Collard de Londres. La caja de este piano está en perfecta consonancia con los otros muebles del salon. Su habitacion admite dos filas de mesas con espacio amplio entre ambas, de modo que puedan sentarse á comer con toda comodidad cien personas.

»La antesala destinada tambien á los pasajeros de primera clase, mide 36 pies de largo por 20 de ancho, y está adornada con la misma magnificencia, diferenciándose solamente el estilo, en que la ornamentacion es del tiempo de Isabel de Inglaterra. Los dibujos y adornos están trabajados con maestría y primorosamente acabados. En estos dos salones, y en la cámara de señoras, que es pequeña, pero elegante, así como en todos los departamentos de primera clase, donde pueden acomodarse unos 300 pasajeros, los balaustrados, picaportes, cerraduras y demás accesorios son de plata galvanizada. En la parte anterior del buque, y sobre cubierta, hay una cámara cómoda, con salones, para 50 pasajeros de segunda clase, y en el sollado, ó bajo cubierta, se pueden acomodar multitud de pasajeros de tercera. La comodidad de los oficiales y tripulantes ha sido tambien esmeradamente atendida, así como la completa ventilacion de todo el buque, por medio de los aparatos mas modernos. La despensa está bien provista del correspondiente servicio de plata, y la batería de cocina es notable. En una palabra, nada falta para la elegancia y comodidad de las cámaras y salones ni de lo necesario á la higiene y bienestar de los pasajeros.»

Colocados los cuartos para estos en los entrepuentes, están amueblados con inusitado lujo, y separados por pasillos con puertas numeradas, recordando mas bien la distribucion de las casas, que el incómodo sistema de literas al rededor de los comedores, que en los demás buques se observa. Magníficos baños de mármol, llamadores eléctricos, ventiladores, suntuosos divanes, todo está tan admirablemente dispuesto, que parecé haber sido preparado para un ostentoso palacio, mas bien que para un buque.

La fuerza motriz del *Principe Alfonso* es impulsada por dos máquinas de vapor de 400 caballos, estando combinadas sus diversas partes tan admirablemente, que aseguran un trabajo constante, y colocadas en un local espacioso y bien ventilado, cualidades ambas que rara vez se encuentran en los buques de vapor. Este poderoso agente se forma en cuatro calderas tubulares; y para la carga y descarga, que se efectua por portas independientes en un todo del servicio de pasajeros, tiene el buque magníficas gruas de vapor, cuya fuerza motriz impulsa tambien un precioso cabrestante de Paul para levar el ancla, máquina que en el dia de la visita llamó especialmente la atencion del actual ministro de Marina.

En suma, el *Principe Alfonso*, bien puede asegurarse que es hoy el primer buque de la marina mercante española; ¡lástima grande, que ya que podemos enorgullecernos de ver ondear sobre él nuestro glorioso pabellon, no podamos decir con el mismo digno orgullo, que ha salido de los astilleros de nuestra patria!

¡Plegue al cielo llegue un dia en que estos se encuentren á tanta altura como el de los señores Denny y hermanos! ¡y plegue al cielo tambien que para realizar los grandes fines que con tanto acierto está llevando á cabo la empresa de los señores Lopez y compañía, pronto, muy pronto, en lugar de los dos viajes que hacen al mes estos vapores, se verifiquen tres ó mas, y se estiendan á las repúblicas hispano-americanas, que con dolor ve la madre patria separadas de su seno.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

(1) El señor don Patricio de Sarrategui.

## EL EMINENTE ACTOR CARLOS LATORRE.

¡Latorre! nombre querido del pueblo español, conocido de todos y que no se olvidará jamás, como no se olvidarán en nuestra patria los triunfos conseguidos en la escena de nuestro teatro por el que le llevaba. Hablad de Latorre á cualquiera y os dirá que ha presenciado sus triunfos, que ha contribuido á ellos, aplaudiendo sus dotes de grande actor, lo mismo en Madrid que en Barcelona, en Granada y otras partes, y preguntado aun á los que por ser muy jóvenes solo habrán podido conocer en nuestros días á Valero, á Romea, á Arjona, y os dirán que han oído hablar con entusiasmo del gran actor Carlos Latorre.

En efecto, Latorre, era un actor eminente, supo adquirir todas las facultades, que para tan difícil carrera se necesitaban, ó mejor dicho, nació con ellas y las cultivó con esmero.

Nació Carlos Latorre en Toro, el 2 de noviembre de 1799, siendo sus padres el intendente de rentas de aquella población, don Antero Gómez y doña Catalina Guerrero y Marengo. Su educación primera fue escogida, pero su decisión por el teatro no se realizó hasta que emigrado con su padre á Francia, á la edad de catorce años, logró iniciarse en todos los secretos de la oratoria, concurrendo asiduamente á los teatros, á las cámaras y tribunales franceses, en donde observaba á los artistas y oradores mas afamados. El francés llegó á ser su idioma favorito, y tan bien lo poseía, que hasta en francés llegó á representar mas adelante en el país vecino.

Decidióse por el teatro, como profesion ó carrera, en 1823, cuando regresando con su familia á España, terminada la situación política que le había alejado de ella, podía dedicarse de lleno á alguna ciencia ó arte. Sus triunfos fueron rápidos y divulgados prontamente, corriendo el nombre de Latorre de unos á otros labios como una verdadera notabilidad. La tragedia titulada *Otelo* fue la primera en que se dió á conocer al público, cautivando desde luego por su arrogante figura y sus maneras cultas y elegantísimas. En otra tragedia, *Oscar*, desempeñó igualmente el papel de protagonista, obteniendo unánimes aplausos, que hallando eco en toda España, hicieron ambicionasen poseer á Latorre todas las empresas de teatros. El de Granada fue el mas afortunado en 1825, pues le contrató, ejecutando en la ciudad morisca las tragedias *Pelayo*, *Los hijos de Edipo*, *El Cid* y *La Jara*. En Madrid trabajó tambien con la célebre actriz Concepcion Rodriguez, representando las tragedias escritas espresamente para los dos, y tituladas *Dido*, *Ifigenia*, *doña Inés de Castro*, y la comedia *Un momento de imprudencia*.

Desde entonces sus triunfos se repartieron entre los teatros, ya de Madrid y de Granada, ya de Sevilla y Barcelona, llegando al colmo de la creacion dramática con la representación de la célebre tragedia *Edipo*, original de Martinez de la Rosa. Su reputacion le llevó en 1832 á una cátedra de declamacion del Conservatorio de Maria Cristina, porque para inculcar á los alumnos del arte dramático los buenos principios oratorios, ¿quién como Latorre?

En 1838 hizo un viaje á París, y en uno de los principales teatros de aquella capital, que cree empuñar el cetro de todas artes y ciencias, representó magníficamente bien en francés las tragedias *Don Sebastian de Portugal* y *Hamlet*, de Shakspeare, entusiasmando al público parisiense. En 1841 trabajó, siempre con aplauso, en el teatro del Príncipe, de Madrid, y en 1843 se trasladó á Barcelona, donde alcanzó entonces, y por segunda vez en 1847, los mas envidiables triunfos. Murió tan eminente actor en Madrid, el 11 de octubre de 1851.

Generalmente todos los hombres de mérito mueren pobres, y Latorre no pudo pensar en hacerse construir con anticipacion uno de esos mausoleos encargados de llevar á la posteridad el recuerdo de los hombres grandes por sus riquezas. Sus restos estaban espuestos á perderse pronto y confundirse con los de la fosa comun, y si bien es indudable que todos los restos humanos, ya los cubra el mármol ó la tierra, llega dia en que desaparecen de la vista y aun de la memoria de los hombres, los amigos de Latorre han querido conservarlos lo mas posible. A este fin los directores de los teatros de Variedades, Circo y Príncipe, don Julian Romea, don Joaquin Arjona y don Manuel Catalina, deseando rendir un tributo á la memoria de Latorre, acordaron dar una funcion en el Príncipe, destinando sus productos á adquirir un nicho perpetuo, para los restos del gran actor. El resultado de esta funcion no pudo ser mas satisfactorio.

Después de dar todos los pasos para la exhumacion del cadáver y de haber invitado á las primeras autoridades, corporaciones literarias, actores y autores dramáticos, así como á la prensa, se acordó decir una misa por el alma del finado, cuyos restos traídos del cementerio general de la puerta de Toledo, estuvieron espuestos desde por la mañana en la capilla de los actores. A las seis de la tarde todas las avenidas de la iglesia de San Sebastian estaban llenas de actores, autores y periodistas, viéndose además allí una comision de la

Academia de la lengua, compuesta de los señores Hartzenbusch, Rubí, Tamayo, Cañete y Ferrer del Rio.

Puesta en marcha toda la gran comitiva, se dirigió á pie, cruzando por las plazuelas del Angel y Santa Ana, á salir á la calle del Príncipe, deteniéndose el carro mortuorio delante del teatro del mismo nombre. Una escogida y brillante banda de música tocando una marcha fúnebre, precedía al féretro, que iba cubierto con el manto de Carlos III; muchos pobres de San Bernardino seguían al carro mortuorio, y al pararse este delante del teatro del Príncipe, donde tantos y tan brillantes triunfos habia conquistado el inspirado actor cuya memoria se honraba, las actrices de los diversos teatros de la corte, entre las que se contaban la Matilde Diez, la Hijosa, la Berrobianco, la Tenorio y otras, todas llenas de emoción, arrojaron magníficas coronas de siemprevivas, preparadas de antemano por la empresa del mismo teatro, cubriendo el carro de vistosos y elegantes ramos de flores. Entre tanto la orquesta del mismo teatro, cuyos balcones estaban adornados de colgaduras negras, colocadas en el salon de entrada, tocó la magnífica marcha del *Profeta*, cuyas inspiradas notas recordaron la pérdida de otro gran actor, compañero tambien de Latorre, del inimitable Guzman, cuyo cadáver se hizo pasar por delante del mismo teatro.

Puesta nuevamente en marcha la comitiva, que con la gente que se habia aglomerado apenas podia dar un paso, hizo otro alto ante una casa en la misma calle del Príncipe, en cuyos balcones, tambien adornados convenientemente, estaban todas las niñas de la sociedad dramática *La Infantil*, vestidas de blanco. El efecto que estas niñas hicieron en toda la concurrencia, arrojando flores y versos sobre el carro mortuorio, fue conmovedor y magnífico.

Llevaban las seis cintas del féretro los señores don Tomás Rodriguez Rubí y don Luis Eguilaz, en representación de los autores dramáticos, don Florencio Romea, don Enrique Arjona, don Juan Catalina y el señor Pizarroso, en representación de los tres teatros de Variedades, Circo y Príncipe. Presidía el duelo una comision compuesta de los señores don Julian Romea, don Joaquin Arjona y don Manuel Catalina, representando la Academia Española el señor Hartzenbusch y la autoridad eclesiástica el señor Laforge, teniente cura de la parroquia de San Sebastian, que habia dicho la misa.

La comitiva fue cada vez aumentándose con numeroso gentío, y al llegar los restos al cementerio de San Nicolás, fueron colocados, después de los rezos y ceremonias que ordena la Iglesia, en el panteon número 2 de la rotunda del patio nuevo. Los circunstantes se despidieron de aquel sitio silenciosamente, siendo sentir que el no poder evocar con la palabra ningun recuerdo de los grandes hombres al pie de sus cenizas, á causa de las órdenes vigentes, no permitiese tan siquiera leer una poesía de despedida eterna al que supo tan bien recitar todo género de poesía!

El retrato de don Carlos Latorre que damos en este número, está copiado de uno del natural.

J.

## AMOR SIN APÓCOPE.

Que este mundo es un mercado dicen algunos, y á fé que decirte no podré si está bien ó mal pensado. Solo sé, niña, que yo, al fijar mi vista en tí, nunca hubiera dicho, si, temiendo dijeras, no. Mas cuando en dulce placer te conjugué el verbo *amar*, ví que para contestar conjugaste el verbo *haber*... No sé si mi amante plática por su estilo estrafalario te hizo creer necesario darme leccion de *gramática*. Mas sé que es el verbo *amar*, tal como yo le concibo, *presente de indicativo* que no requiere *auxiliar*. No admito, pues, la leccion aunque tu orgullo se empeñe, mas si quieres que te enseñe las *partes de la oracion*, escúchame y no te asombre mi lenguaje poco ameno, que al llamarme á este terreno tú misma me diste el *nombre*.

Dicen que no es *sustantivo* cuando *cosa* le da ser, de manera que *mujer* es siempre nombre *adjetivo*. Del tenemos gran acopio,

*tirado está*, pero aun, muchas veces de *comun* se suele tornar en *propio*. No es cosa muy natural tal cambio, y cuando imagino que ella siempre pierde el tino por el *número plural*, me postro humilde ante Dios y le suplico con fé que el *género* que me dé no sea *con un de dos*.

En caso tan *ablativo* quisiera, niña, seguir, si no recelara herir tu sentimiento *dativo*; y como sé bien que en esto de *cariño celestial*, para no ser *nominal* necesita ser *compuesto*, temo que airada y altiva hagas mi escrito al leer, que él sea en nuestro querer la *conjuncion disyuntiva*. Perdona, pues, mi leccion y piensa, sin arrogancia, que hay en nuestra *concordancia* tan perfecta *construccion*, que mi *régimen* presiente poderte siempre adorar, sin que del verbo *auxiliar* pidas el *antecedente*; y así cuando luzca el dia dirá nuestra dicha al ver que nos sabemos querer sin faltas de *ortografía*, y no dará admiracion verte así niña cambiar... ¿Quién resiste á una pasion que empieza por enseñar las *partes de la oracion*?

MANUEL VALCÁRCEL.

La cantidad de algodón importada en Inglaterra en los primeros cuatro meses de 1861, ascendió 4.301,983 quintales ingleses, de los cuales 4.000,000 vinieron de América. La cantidad importada este año hasta el 30 de abril, no ha subido mas que á 1.203,6:6 quintales.

La esportacion de géneros de algodón manufacturados ha disminuido naturalmente en dos tercios; pero como se ha hecho pagar por ellos mucho mas caro á los mercados extranjeros, la pérdida por este concepto no ha ascendido quizás mas que á un tercio. La calamidad de la crisis algodonera no ha recaído por lo tanto sobre la Inglaterra sola, sino que se ha distribuido entre todas las naciones en que se cubren las humanas formas con los tejidos del condado de Lancaster.

En el último período de diez años, se nota en Francia que los crímenes contra el orden público, han disminuido señaladamente casi por mitad, en tanto que los crímenes contra los particulares, han tenido una baja menos considerable. Entre estos últimos el número de infanticidios sigue en aumento, lo propio que los atentados contra las costumbres. Los atentados contra el pudor cometidos con niños, toman proporciones verdaderamente alarmantes. Las quiebras fraudulentas y las falsificaciones de documentos mercantiles, siguen una progresion tambien ascendente. La mayoría de los crímenes cometidos por las mujeres contra los sentimientos de su naturaleza como el infanticidio, consisten en envenenamientos: por 100 acusadas hay 53 que lo son por este crimen, y hay 28 *parricidas* por igual número de acusadas. No deja de ser notable que el sentimiento filial esté mas relajado en las mujeres que en los hombres.

Un periódico extranjero observa que los parisienses han dado una gran prueba de inteligencia votando los candidatos de la oposicion, aun haciendo abstraccion de la política, pues entre los candidatos oficiales habia un chocolatero, un vendedor de azúcar, otro de maderas, un general y negociantes. La lista de la oposicion ofrecia, al contrario, literatos, oradores y periodistas. Un elector inteligente no podia vacilar.

El Congreso internacional de Estadística ha resuelto que los censos generales, los datos que deben recogerse y el modo de realizarlos sea todo de este modo:



ORIGEN DE CIERTAS ESPECIES DE ANIMALES.

1.<sup>ª</sup> Conviene que los censos de la población sean nominales y basados sobre el principio de la población de hecho. Sin embargo, podrán pedirse reseñas especiales para determinar ó clasificar, según las circunstancias, la población de derecho.

2.<sup>º</sup> Los recuentos tendrán lugar por períodos decenales, realizándose en el mes de diciembre.

3.<sup>º</sup> Habrá una cédula para cada familia ó casa.

4.<sup>º</sup> Agentes especiales encargados de distribuir y recoger las cédulas cuidarán de que sean estendidas con exactitud ó las llenarán ellos mismos con sujeción á las noticias que se les suministraren.

5.<sup>º</sup> Los censos comprenderán:

a Nombres y apellidos, edad, lugar de nacimiento, idioma, religion, estado civil, profesion ó condicion social, permanencia fija ó habitual, temporal, momentánea ó pasajera en la localidad; niños que reciben instruccion pública ó privada, distribucion de las casas por pisos y por el número de piezas destinadas á la habitacion de cada familia, jardines contiguos á las casas.

b. Defectos físicos y enfermedades visibles: ciegos, sordo-mudos, enajenados residentes en su domicilio y en los establecimientos públicos ó particulares, idiotas.

6.<sup>º</sup> Deben resumirse los datos del recuento, en cada país, por fórmulas uniformes que hagan estos datos comparables entre sí.

La cuestion de Grecia parece al fin decididamente resuelta. El príncipe Cristian abandonó todas sus objeciones en un consejo de familia celebrado en la capital de Dinamarca el 30 de mayo, y se puso á sí mismo y puso el porvenir de su hijo en manos del rey. Al ascender al trono de Grecia, tomará el título de Jorge I, rey de los griegos, y no de Grecia, como se llamaba el ex-rey Oton.

### ESCALA DE LAS TRANSFORMACIONES.

#### TRANSFORMACION DE UNA VIEJA EN SU GATA.

El grabado que ven nuestros lectores representa cinco metamorfosis que tienen gran filosofía. La primera y que está mas á la vista, es la transformacion de una vieja en su gata. La vieja tiene dos afinidades y puede convertirse en dos seres que le son igualmente simpáticos: el gato y el loro. Asi hay loros y gatos que parecen viejas: esa es la escala ascendente; y hay viejas con cara de gatos ó de loros, y es que han comenzado á transformarse y descender. Las solteronas son las mas sujetas á estas variaciones.

Una vieja de esta época se compone de varias cosas importantes: 1.<sup>ª</sup> una papalina á la cabeza; 2.<sup>ª</sup> un miriñaque bajo la falda; 3.<sup>ª</sup> una silla para el cuerpo; 4.<sup>ª</sup> un

taburete para los pies: de aquí las otras cuatro metamorfosis.

Aunque parezca mentira, toda vieja ha sido joven, y el taburete de los pies ha podido ser de alguna sustancia mas blanda que la caoba ó el nogal: véase en el grabado cómo ese banquillo va adquiriendo nuevas formas hasta convertirse en jaula y encerrar un hombre en ella.

Figurémonos por un momento que la mujer es gata: el hombre en tal caso es el raton, y el miriñaque la trampa en que cae este interesante animal. Aquí está la filosofía del grabado bien esplicada.

Observen ustedes tambien cómo en la vieja el miriñaque puede convertirse en tapadera de fuego. ¡A cuántas consideraciones importantes no da lugar el estudio detenido de este grabado!

Nos quedan que examinar la silla y la papalina. Esta última por poco que se encrespe en su adornos, formará las orejas gatunas, mientras que la cola del animal puede redondearse en ocasiones hasta convertirse en respaldo de una silla.

Hay, pues, mas puntos de contacto de los que se creen entre la gata y la mujer, pero sobre todo donde las afinidades son mas sorprendentes es entre la gata y la vieja.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR,  
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.